

# Versaciones de un chupaplumas

## Lo que verdaderamente me importaba

[1]



y con independendencia de cómo afectara a su ánimo siempre y cuando fuera de una forma que yo pudiera describir por sus manifestaciones externas como puedan ser el enfado o la consternación, que con un puñetazo en la mesa o una interjección se solucionan sin mayor problema o, para un temperamento más contenido — que en el caso de mi amigo estaba por decidir porque no tenía



quién me asesorase ni tiempo de buscarlo ni remota idea de dónde dar con alguien, un psicólogo, tal vez, versado en personalidades (o personajes o incluso nada más personajillos pero **algo que sin que resultara imprescindible** que así al pronto tuviese que estar muy definido me allanara un poquito el terreno), y no quería yo, así, a lo tonto y a lo loco, tanto como iba a deberle por haber tenido la deferencia de elegirme para ser su alter ego, endilgarle rasgos o peculiaridades que vinieran a ser los de un psicópata o paranoico o esquizofrénico con el que no fuera posible entrar en razón ni congeniar —, con un quedarse pensativo y la punta de la nariz, o la barbilla o una ceja, apoyada en el índice de la mano derecha o, si fuera zurdo, que a ver si la próxima vez que me lo encuentre da la casualidad de que piensa y me acuerdo de fijarme y apuntarlo, de la izquierda.